

Sesgo Epistemológico

EN LAS CIENCIAS FÍSICAS &
SOCIALES

EPISTEMOLOGICAL

BIAS

in the Physical & Social Sciences

Edited By: Abdelwahab M. Elmessiri

THE INTERNATIONAL INSTITUTE OF ISLAMIC THOUGHT

IIIT Serie Libros-en-Breve

SESGO

EPISTEMOLÓGICO en las CIENCIAS FÍSICAS y SOCIALES

Editado por

Abdelwahab M. Elmessiri

Resumido por Alison Lake

Traducción al español: Abdur-Razzaq Pérez Fernández

© International Institute of Islamic Thought, 2014

The International Institute of Islamic Thought (IIIT)
P.O. Box 669
Herndon, VA 20172, USA
www.iiit.org

IIIT London Office
P.O. Box 126
Richmond, Surrey
TW9 2UD, UK
www.iiituk.com

Este libro está protegido por derechos de autor.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,
almacenada o transmitida sin permiso previo del editor.
Todos los derechos reservados.

Las opiniones expresadas en este libro son las del autor y no
coinciden necesariamente con las de la editorial.

978-1-56564-565-3

Editores de la Serie

Dr. Anas S. al-Shaikh-Ali
Shiraz Khan

Maquetación: Sideek Ali

Diseño de cubierta: Shiraz Khan

Impreso en Malta por Gutenberg Press Ltd

Serie Libros-en-Breve de IIIT

La Serie Libros-en-Breve de IIIT (Instituto Internacional de Pensamiento Islámico) es una valiosa colección de las publicaciones más destacadas del Instituto presentadas en forma resumida a fin de dar al lector una comprensión esencial de los principales contenidos de cada original. Estas sinopsis, producidas en formato breve de lectura fácil y rápida, ofrecen una panorámica cuidada y fiel de una publicación más extensa con la intención de estimular al lector a una posterior exploración del original.

Sesgo Epistemológico en las Ciencias Físicas y Sociales, del cual Elmessiri es editor y autor del primer trabajo, es una antología de escritos sobre el tema del Sesgo publicada originalmente en árabe por IIIT y posteriormente traducida. Esta versión de Libros-en-Breve es una edición resumida de esa traducción.

La colección de trabajos que componen esta antología explora y evalúa un tema ampliamente aceptado en el mundo académico islámico como un aspecto esencial y definitorio del conocimiento académico a pesar de ser una filosofía occidental de la ciencia y el pensamiento. Hablamos de la dominación del positivismo filosófico, y una casi total adopción y aceptación no cuestionada de paradigmas, terminologías y modelos de investigación que son de hecho ajenos a las realidades socio-económicas y religiosas del mundo musulmán. Siendo así, ¿resulta creíble su aplicación y viabilidad? Para Elmessiri, la cuestión del sesgo en la metodología y terminología es un problema al que se enfrentan los investigadores de todo el mundo; sin embargo, confronta con especial agudeza a los intelectuales del tercer mundo, que si bien escriben en un entorno cultural que posee sus propios paradigmas conceptuales y culturales específicos, se encuentran sin embargo con un paradigma foráneo que intenta imponerse en su sociedad y sobre su imaginación y pensamientos. ¿Por qué no desarrollar una nueva ciencia, ajustada

idealmente a este propósito, con sus propios mecanismos, metodologías y puntos de referencia que trate esos sesgos epistemológicos y abra la puerta del *ijtihād* con respecto a ellos?

Estos trabajos se proponen descubrir algunos de esos sesgos latentes en nuestra terminología, metodologías, herramientas de investigación y principios conceptuales, y proponer otros alternativos que posean un mayor grado de independencia y neutralidad. No se pretende menospreciar el valor humano de las contribuciones creativas de Occidente, sino poner de relieve el peligro de convertirlas en el punto de referencia supremo y luego intentar continuamente mantenerse a su altura.

Edición Resumida del Original

Epistemological Bias in the Physical and Social Sciences

Edited by Abdelwahab M. Elmessiri

ISBN hbk: 1-56564-417-4

ISBN pbk: 1-56564-416-6

2006

INTRODUCCIÓN

Este libro explora un tema académico importante y sin embargo soslayado: la adopción y aceptación generalizada de paradigmas, terminologías y modelos de investigación ajenos a las realidades socio-económicas y religiosas del mundo musulmán. Los investigadores de todo el mundo se topan con la cuestión del sesgo en la metodología y terminología, pero el problema es especialmente agudo entre los intelectuales del Tercer Mundo. Aunque escriben en entornos culturales con sus propios paradigmas conceptuales y culturales específicos, se encuentran también un paradigma (occidental) infiltrado en sus sociedades y procesos mentales.

Estos paradigmas tienen ventajas en los dominios económico y político occidentales pero no siempre conectan con los pueblos no-occidentales y pueden tener por tanto un efecto distorsionador. Los eruditos que abandonan los paradigmas locales y los sesgos de sus propias situaciones existenciales e históricas adoptan en el proceso paradigmas occidentales, y empiezan a verse a sí mismos desde un punto de vista occidental, aun cuando esté sesgado en su contra. Toda comunidad resulta amenazada cuando adopta paradigmas y puntos de vista ajenos e importados, a veces sin un conocimiento profundo de las implicaciones epistemológicas de tales paradigmas.

Con el auge del pensamiento árabe nacionalista, se ha intensificado el discurso acerca de la especificidad identitaria y cultural, pero sin un examen completo y metodológico. La actual ausencia de neutralidad en las ciencias sociales árabes podría remediarse estableciendo una nueva ciencia con sus propios mecanismos, metodologías y puntos de referencia que confronte los sesgos epistemológicos y fomente el *i̇ẏtihād*, o interpretación.

El sesgo es la combinación de valores latentes que subyacen en un paradigma y aquellos procedimientos y metodologías que guían a los investigadores. Estos valores, a veces en forma de modelos o metáforas conceptuales, conectan también con metodologías de investigación que son muy difíciles de separar. El “progreso” alude a una metáfora que compara el movimiento de la historia con una línea recta que conduce a un punto definido, en contraposición a un modelo cíclico.

Muchas metáforas epistemológicas implícitas llegan de Occidente sesgadas y ‘empaquetadas’, y limitan la libertad de investigación y de pensamiento. Con la identificación y confrontación del sesgo epistemológico podremos crear un paradigma alternativo. Los estudios casuísticos de este libro examinan esta cuestión y exploran los sesgos latentes en un campo específico; citan casos particulares; explican cómo esos sesgos operan y orientan la investigación; y citan ejemplos que han sido pasados por alto debido al sesgo del modelo imperante y que sólo pueden ser observados mediante una nueva metodología que exprese un nuevo paradigma.

En estos estudios, los investigadores describen sus sesgos particulares y proponen alternativas en un intento de fomentar la exploración de la cultura occidental y sus paradigmas epistemológicos. Estos paradigmas alternativos no tendrían porqué suplantar a los paradigmas imperantes sino que funcionarían como medios más complejos para estudiar las sociedades árabes/musulmanas. Es de esperar que los nuevos paradigmas enriquezcan los ahora dominantes y amplíen sus parámetros, transformándolos de paradigmas cerrados basados en premisas occidentales modernas en paradigmas universales abiertos. Un paradigma árabe/musulmán independiente no implicaría la negación de los valores culturales occidentales. El nuevo paradigma podría bien ampliar los parámetros del concepto de progreso o bien descartarlo por completo. Podría desarrollarse un método de observación más complejo y objetivo para confrontar el problema del uso por parte de los investigadores árabes de metodología y herramientas con sesgo occidental.

Este libro quiere destacar el carácter creativo y revolucionario de refutar el sesgo y ayudar a los lectores a reconocerlo y superarlo. Confiamos en que la ciencia (*fiqh*) del sesgo contribuya a la defensa de lo específico, de lo particular y de lo humano contra lo destructivo, lo abstracto, lo general y lo no-humano.

Capítulo Uno

La Puerta del *Iỵtihād*: Introducción al Estudio del Sesgo Epistemológico

Abdelwahab Elmessiri

La vida humana se compone de gestos, acciones, conductas, incidentes y miles de otros actos que damos por sentado. Aparte de funciones involuntarias tales como la respiración, cada acción es el resultado significativo de una elección consciente o inconsciente, y refleja la cultura y las percepciones de una persona. A través de los ojos de una sociedad o un individuo, por ejemplo, una derrota interna puede transformarlo todo en una señal de desmoronamiento, mientras que para otra sociedad o individuo, una victoria interna transforma los mismos objetos en señales de triunfo. Este ejemplo demuestra la significación y variabilidad del sesgo.

Cada conducta humana es culturalmente significativa y representa un particular paradigma y perspectiva epistemológicos. Un paradigma es una imagen mental abstracta, una construcción imaginaria, y una representación simbólica de la realidad producto de la reconstrucción o la deconstrucción mental. La mente reúne aspectos de la realidad, rechazando unos y conservando otros, y resituándolos en orden de prioridad y de forma que se correspondan con la realidad. El paradigma puede exagerar aquellos elementos que considera esenciales y minimizar todos los demás. Cada paradigma es epistemológico, y posee sus propios criterios, creencias, hipótesis y respuestas intrínsecas y fundamentales.

El sesgo, es decir, lo que favorece un cierto punto de vista, se asocia con la mente humana selectiva y su proceso de percepción. El sesgo está integrado orgánicamente con el lenguaje y la cultura, y es específico del lenguaje, haciendo del mismo una herramienta sesgada. El sesgo es inevitable y emana de la singularidad humana y de la libertad de elección. A pesar de sus limitaciones, el lenguaje humano puede lograr una comunicación exitosa que ayude a vencer el sesgo y construir paradigmas epistemológicos aunque estos surjan de una experiencia cultural particular.

Ciertos sesgos son explícitos y conscientes, mientras que otros son implícitos e inconscientes. El sesgo inconsciente ocurre cuando alguien

interioriza un sistema epistemológico con sus premisas y prioridades e inconscientemente ve el mundo sólo a través de él. El sesgo aparece en muchas otras formas y no es siempre lógico en su manifestación.

El sesgo hacia el paradigma cultural occidental es una de las formas más extendidas de sesgo en el mundo. Quienes abandonaron nuestra herencia lo hicieron sin darse cuenta de lo que implicaba esa conducta y sin haber hecho un estudio creativo y crítico de ambas herencias y culturas. El mundo islámico, que entró en un enconado conflicto con esa formación cultural desde un principio, quedó al final dividido entre las potencias imperialistas occidentales. Recientemente, los intentos por alcanzar a Occidente han motivado todos los llamados proyectos de resurgimiento en el “Tercer Mundo”, incluido el mundo musulmán. Esto puede verse muy claramente en el pensamiento liberal laico, para el que el “Renacimiento” supuso primariamente la importación de ideas y teorías occidentales y la asimilación del paradigma cultural occidental. Las sociedades árabes y musulmanas debían, por consiguiente, ser “reformadas” para acatar las normas de ese paradigma.

Tales esfuerzos en el tiempo han creado un sesgo en los intelectuales árabes en favor de la herencia occidental y el abandono de su propia herencia. Esta gente educada ocupa puestos importantes y son peligrosos porque reforman el sistema de valores siguiendo líneas occidentales y propagan el paradigma. Un paradigma cultural por lo general incorpora un paradigma cognitivo completo que encierra un sistema de valores. El paradigma occidental moderno, que es utilitario, racionalista y materialista, subyace en esos ejemplos y en la mayor parte del conocimiento, las ciencias y las actitudes humanas, y se manifiesta en la terminología, axiomas, métodos de investigación y procedimientos. Este paradigma materialista es el más dominante porque el imperialismo occidental ha internacionalizado su paradigma cultural y lo ha impuesto en numerosas sociedades, creando la impresión de que el paradigma occidental es universal.

Este paradigma se basa en premisas centralistas acerca de un universo inmanente, y no trascendente. Segundo, los fenómenos humanos y naturales forman un todo continuo, en el que las mismas leyes rigen para ambos en igual medida. Los seres humanos son pues parte inseparable del orden natural y material. Esta concepción produce un sesgo hacia lo material y natural a costa de lo inmaterial y humano, así como hacia lo perceptible, lo mensurable, y lo cuantitativo frente a

lo imperceptible, lo cualitativo, y todo aquello que no puede ser medido. Las sociedades occidentales son consideradas la cima de este proceso universal, evolutivo, unilineal y natural, y son, por consiguiente, el modelo a imitar. Sin embargo, muchas de esas premisas se han demostrado inválidas. Se ha descubierto que los recursos naturales son limitados y que la mente humana es finita.

Hay mecanismos que pueden ayudarnos a superar estos sesgos. Saber que el sesgo es inevitable es el primer paso para superarlo. Nuestro esfuerzo teórico por descubrir el sesgo debe incluir a toda la estructura teórica de la filosofía occidental. Un enfoque más radical, complejo y global debe basarse en la premisa de que no existe un sólo curso histórico o cultural. Debemos abrirnos a diferentes civilizaciones mundiales y beneficiarnos de sus tradiciones culturales e intelectuales, que pueden expandir nuestra comprensión de la humanidad, la sociedad y la naturaleza. Al tiempo que eliminamos el sesgo, debemos formar un paradigma alternativo que se beneficie de toda la experiencia humana anterior, sin excluir la occidental.

El paradigma y enfoque científico alternativos que proponemos deben partir de nuestra herencia islámica original; buscar una teoría global; comenzar desde el conocimiento de que los seres humanos ocupan una posición central en el universo; incluir una categoría no materialista; operar de manera generativa (no acumulativa); y permitir una certeza incompleta y un *iṭihād* continuo.

Capítulo Dos

El Sesgo en las Escuelas de Pensamiento Occidentales: Nuestra Herencia como Punto de Partida del Desarrollo

Adel Hussein

El mundo árabe y musulmán ha entrado en una fase de revisión crítica de nuestros conceptos y posturas tradicionales en los niveles intelectual y teórico. Las ciencias sociales se han apoyado durante mucho tiempo en teorías manidas que han impedido a nuestros eruditos formular sus propias observaciones críticas en la práctica. En la esfera epistemológica, el predominio de las nociones de la Ilustración significó que

el “laicismo” dominaba los asuntos sociales. El método occidental pretendía fundir las ciencias sociales y las naturales, y nosotros en el este adoptamos el mismo método. Sin embargo, para que las ciencias sociales alcancen legitimidad y reconocimiento académico como ciencias objetivas, universales, fiables y científicas, deben apoyarse en conocimientos sólidos basados en todas las sociedades humanas y sus respectivas historias.

En la visión (occidental) limitada de las ciencias sociales, los modelos teóricos se concentraron principalmente en los conflictos entre trabajo y capital y en los conceptos e ideas laicos de progreso materialista. De hecho, los problemas y desafíos a los que se enfrenta la civilización occidental en la era contemporánea ya no tienen solución en los niveles social y económico de la civilización occidental, un fenómeno que aún no ha sido estudiado y analizado por completo. Nosotros nos enfrentamos a cuestiones y desafíos distintos a los de la experiencia occidental y que requieren del desarrollo de escuelas con un pensamiento y metodologías diferentes.

En los dos últimos siglos la tesis típica ha sido que la ciencia clásica es europea en su origen y que emana de la filosofía y la ciencia griegas. El discurso económico justifica un control supremo sobre el mundo, que luego se vuelve económicamente dependiente de una división internacional del trabajo. Todas las formas de organización social y administración política fuera de Occidente son consideradas inferiores e incapaces de renovación y desarrollo. El dogma resultante justifica el imperialismo y la hegemonía occidental en sus peores formas.

Los profesionales independientes de las ciencias sociales en nuestras sociedades orientales se han vuelto más y más cautos acerca de importar la dependencia intelectual de las teorías sociales occidentales. Esta visión crítica se ha visto reforzada por la detección de sesgo y prejuicio en los estudios occidentales acerca de nuestra historia y herencia. Hay muchos estudios empíricos que demuestran el valor real de nuestros logros, y que han identificado ciertas características específicas del curso de nuestra propia historia. Es preferible, pues, un enfoque teórico independiente que se base en resultados empíricos y esté apoyado por un planteamiento crítico general.

Las escuelas occidentales de pensamiento confirman que los seres humanos son mundanos (laicos) por naturaleza y sitúan sus intereses materiales por encima de cualquier otra consideración. Este punto de

vista hace hincapié en el desarrollo tecnológico e industrial como medio de gratificar este afán materialista. En este proceso no rechazamos algunos modelos teóricos occidentales, pero debemos distinguir qué es occidental, qué es universal y qué es compatible con nuestra propia escala de valores. Muchos de esos conceptos están relacionados, por ejemplo, con el laicismo y pueden no ser viables en nuestra sociedad y sistema económico. La influencia esencial y el punto de referencia supremo en nuestra sociedad provienen fundamentalmente del Islam. La formulación del futuro bajo la influencia del Islam y su herencia cultural debe ser el objetivo de una teorización independiente o un *fiqh* e *ijtihād* contemporáneos.

Para los países en vías de desarrollo, la auto-confianza en el trato con naciones dominantes es el valor más importante para lograr un desarrollo económico y cultural independiente. La adopción e implementación sería de este objetivo supondrá una revolución radical en todos los aspectos de la vida. Las políticas de desarrollo tendrán que ser estructuradas para servir a este proceso.

Una estrategia global para satisfacer las necesidades básicas y cuyo fin último sea lograr la independencia debería integrar los seis principios siguientes: la relación con el mundo exterior; la auto-confianza; el papel del estado en su apoyo a la independencia; una estrategia que maximice los excedentes económicos; la distribución; y el desarrollo como proceso complejo. El lado social del desarrollo depende de la movilización de las masas. Nuestro principal medio de lograr este desarrollo independiente pasa por un concepto de acción social que intente movilizar las diversas energías en competencia dentro de una sociedad-nación específica mediante instituciones adecuadas.

Las grandes revoluciones se nutren por lo general de una doctrina sólida, y el Islam en particular encarna dicha doctrina. El modelo de independencia implica una confrontación implacable con los principales poderes en los frentes cultural, político y económico, pero en vez de eso el modelo encarna una pequeña lucha contra intereses radicalmente opuestos a los nuestros.

Capítulo Tres

Teorías del Desarrollo Político: Un Caso de Discurso Sesgado en las Ciencias Políticas

Nasr M. Arif

Todo trabajo académico es una expresión de la cultura de la sociedad en la que la mente del autor ha sido formada e informada. Por consiguiente, la objetividad plena no es posible. Los aportes epistemológicos están sujetos al tiempo y al espacio. La auto-centralidad es determinante en el sesgo y la valoración del Otro conforme a los criterios de quien lo percibe. Las teorías del desarrollo político que se consideran la esencia del concepto de desarrollo abarcan todas las teorías relevantes en los dominios del desarrollo social, económico y cultural. El siguiente análisis examina las bases metodológicas y filosóficas de la mayoría de las teorías del desarrollo en las ciencias sociales. El concepto de desarrollo político y sus raíces puede usarse para ver si el sesgo ha convertido esas teorías en parciales y excluyentes o si esas teorías son universales y aplicables a la mayoría de las sociedades humanas a pesar de sus diferencias.

La ciencia se caracteriza por el estudio de fenómenos humanos o naturales específicos sin consideración a los detalles o a su localización geográfica. Para el pensamiento occidental, la ciencia es una actividad intelectual que se ocupa del estado real y objetivo de las cosas. Un examen profundo de los orígenes y desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades en Occidente revela que estas consideran su enfoque como el mejor para poder comprender y controlar la realidad humana. Desde el Renacimiento, una tendencia académica creciente y constante se ha centrado en el estudio de las “sociedades no occidentales”. El propósito de tales estudios puede que sea académico pero sus disciplinas son aún defectuosas y carecen de creatividad intelectual, a pesar del notable desarrollo en las herramientas, metodología y discurso logrado por las ciencias sociales occidentales.

Varias ciencias dedicadas al estudio de sociedades no occidentales pueden haber aspirado a separar a Occidente de Oriente a fin de llegar a controlar a éste. La antropología se propuso controlar el mundo no occidental y socavar su cultura y civilización con el propósito de anexionarlo a la cultura occidental. Las teorías del desarrollo cultural y socio-político coinciden con los objetivos políticos que subyacen en

todas las demás teorías de las ciencias occidentales dedicadas al estudio del mundo no occidental. El orientalismo surgió cuando el “Otro” significaba específicamente el Islam o el Oriente religioso. En el periodo post-colonial, un nuevo modelo de dominación magnificó a Occidente como el modelo ideal humano y social a seguir por el resto de las sociedades. Un estamento académico creíble no puede estudiar a esas sociedades con las mismas categorías analíticas utilizadas en el estudio de las sociedades occidentales, sino que son necesarias ciencias independientes para el estudio de esas sociedades.

El modelo de sociedad occidental proyecta una idea étnica simplista que reduce a la humanidad a “ellos” y “nosotros”. Este enfoque ha llevado a la promulgación de vagos conceptos que se supone representan a esas “Otras” sociedades, sin aportar criterios efectivos o base para el análisis. Quienes así definen el “Este” se arriesgan a incurrir en una grave simplificación de muchas civilizaciones y culturas diversas. Otros conceptos definen al Otro describiéndolo como atrasado, primitivo, agrícola, no industrial, y Tercer Mundo. Los países objeto de estudio no tienen apenas relación histórica o cultural entre sí, y no obstante son clasificados por Occidente como una sola cosa, a pesar de su diversidad interna.

Desde la llegada del Orientalismo, los pensadores occidentales han proyectado consciente o inconscientemente la experiencia de sus propias sociedades sobre el mundo no occidental clasificando su historia en antigua, medieval y moderna; fomentando el concepto de estado de la ciencia política occidental; viendo un desarrollo lineal de las sociedades humanas a través de etapas ascendentes; y proyectando los ideales y objetivos occidentales sobre otros modelos humanos. Este sesgo de auto-centralidad despoja al Otro del derecho a existir y trata de expulsarlo del marco de la ciencia o de la historia. La ciencia sesgada impone sus categorías, conceptos y métodos. Si consideramos la literatura del desarrollo político en general, encontramos que el proceso de negación y sustitución destaca la negación de la cultura, instituciones y economía tradicionales y las sustituye por una cultura, instituciones y economía modernas.

El sesgo a menudo determina el método de análisis, las formas de interpretación y los descubrimientos de la investigación académica. Como tal, el investigador imparcial jamás será capaz de definir el sesgo, por no hablar de neutralizar o eliminar sus efectos. La definición y neutralización del sesgo debe combinar dos métodos fundamentales de

tratar los fenómenos socio-políticos. La identificación del sesgo en las teorías del desarrollo político es la esencia del cambio y de la evolución social, y este proceso requiere de un enfoque metodológico.

Si el investigador aplica estos enfoques, el siguiente paso será neutralizar el sesgo en sus propios trabajos. Queda un factor básico que sólo puede ser controlado aprendiendo la ética del erudito y el buscador de conocimiento, ya que la investigación científica debe basarse en la honestidad, la probidad moral y la adhesión a criterios de rectitud y justicia.

Capítulo Cuarto

Modernización vs. Occidentalización de las Ciencias Sociales: El Caso de la Psicología

Rafik Habib

Las comunidades de todo el mundo se esfuerzan por mejorar sus resultados tecnológicos y sus actividades científicas, pero priman los resultados por encima de la verificación de los conceptos y métodos científicos. Los países del Tercer Mundo usan la ciencia para medir el nivel de progreso, y el deseo de progreso de los musulmanes se alcanza absorbiendo y/o imitando los patrones científicos imperantes en otras comunidades más avanzadas. El paradigma científico adoptado por las naciones avanzadas adquiere legitimidad e importancia por su capacidad de modificar el medio ambiente de una manera aceptable para la gente que vive en esas partes del mundo. En el mundo árabe y en otros la gente importa innovaciones científicas en sus vidas junto con el estilo de vida e ideales que las acompañan, incrementando así la necesidad de más tecnología importada. La ciencia no debería ser tomada como un fin en sí misma, sino como medio de mejorar la calidad de vida mediante la modificación del medio ambiente.

La imitación no puede ser tomada por un logro original. Los países musulmanes han conseguido importar los aspectos formales y aplicados de la ciencia moderna pero no su función social positiva. La imitación de otros carece de un aspecto esencial del verdadero progreso: la capacidad de desarrollar nuevos modelos de ciencia y patrones de vida que reflejen la identidad cultural musulmana.

El auténtico avance de la filosofía y la teología occidentales no se aceleró hasta que Occidente aprendió a superar el pensamiento árabe. Por el contrario, el mundo árabe actual no ha trascendido su admiración servil por las ideas y culturas de otros países. Esta obsesión con el Otro ha sido excesiva, y la fase imitativa se ha vuelto ineficaz, sirviendo sólo para perpetuar y reforzar el actual estado de atraso. El mundo musulmán ha aceptado complaciente muchos conceptos y valores foráneos durante mucho tiempo, emasculando su identidad, y perdiendo los auténticos criterios que permiten ejercer un juicio sano.

La ciencia es importada y consumida como cualquier otro producto, y eso se aplica igualmente a las ciencias sociales. Mientras que el conocimiento de hechos de la física y la química pueden ser transmitidos ser perjuicio de una comunidad a otra, no ocurre lo mismo con los conocimientos de los hechos sociales. La adopción y aplicación de conocimientos foráneos supone adoptar todo un estilo de vida y una realidad social que no están enraizados en la sociedad vernácula. Con la ciencia social el riesgo se multiplica porque los países musulmanes copian las funciones y aplicaciones del conocimiento científico junto con todo el conocimiento incorporado. Los hallazgos de la investigación psicológica y sociológica pierden su significación al traspasar las fronteras.

Sería mucho más pertinente examinar los conceptos o criterios usados en la investigación en lugar de aceptarlos como objetivos y libres de sesgo cultural. El fanatismo actual por la naturaleza utópica de la objetividad científica somete a una crítica feroz cualquier intento de establecer una metodología específicamente árabe en la ciencia. La ciencia social puede convertirse fácilmente en una herramienta eficaz para reforzar la dependencia cultural, conductual y moral.

En el Tercer Mundo en particular, la adopción del modelo estadounidense produce un respaldo de los valores estadounidenses en las comunidades en desarrollo, y allí donde la publicidad de los medios y la dominación económica fallen un programa de aplicación científica puede tener éxito. El resultado es una imagen distorsionada de una sociedad individualista y desintegrada que carece de competitividad, iniciativa y productividad.

En opinión de Mohammad Shakroun, el individuo árabe es un ser “colectivo”, mientras que la ciencia importada intenta hacer de los árabes individuos que se esfuerzan por competir. Esto crea un dilema

que obliga a los árabes a abandonar su “colectivismo” en favor de un individualismo importado. Un enfoque empírico radical, por otra parte, puede tratar a cada sociedad de acuerdo con su propia tendencia intelectual y cultural y sus normas, valores y juicios éticos.

Las comunidades árabes se encuentran aún en un estado preliminar de progreso científico. Necesitan un programa rápido de recuperación con cambios radicales. Los actuales conflictos en muchas sociedades orientales no son ideológicos sino que están relacionados con las exigencias de la vida cotidiana y con detalles sistémicos periféricos, que muestran diferencias locales en cada sociedad. El progreso cultural y el desarrollo son fruto de la creatividad intelectual e ideológica, que depende de revoluciones científicas dentro de la estructura social.

Al absorber la ciencia de una fuente foránea, el mundo árabe copia sólo cuadros intelectuales estáticos que valora más que sus propios innovadores. La psicología en el mundo árabe es individual hasta la médula. Sin embargo, la psicología estadounidense, de la que hemos copiado muchísimo, ha superado esa fase y ha alcanzado una nueva fase caracterizada por un mayor acento en lo social e histórico. Lógicamente, la psicología debería ser desarrollada en los países importadores ya que precisa de un grado sustancial de modificación y reformulación para atender a su nuevo entorno social, pero no ha sido así. Hoy en día, el problema que combina la adhesión a una objetividad empírica sacrosanta y la caída de la ideología ha dado como resultado la paralización del movimiento científico en el mundo árabe y en el Tercer Mundo.

La alternativa esperanzadora es una perspectiva dinámica y serios intentos de cambio, visualizados como un conjunto de operaciones mentales radicales que conduzcan a una solución aceptable y adecuada. Esto podría conseguirse siempre que el mundo árabe supere su actual estado de adolescencia científica e intelectual y su fanatismo cultural; desarrolle sus propios conceptos y métodos y los use con flexibilidad para redefinir los métodos y enfoques teóricos; experimente su propia revolución científica mediante hallazgos y descubrimientos en teorías, método y pensamiento; y visualice completamente la nueva perspectiva científica y una ideología sustitutiva, todo lo cual deberá conducir a una situación cultural alternativa y una nueva etapa cultural.

Capítulo Cinco

Sesgo en los Planes de Estudio y Contenidos Docentes

Hoda Hegazy

Las instituciones docentes son consideradas los entes primordiales para transmitir una tradición cultural. Tales instituciones deben seleccionar entre un ingente volumen de datos e ideas, y definir el conjunto de valores que la sociedad en su conjunto ha hecho suyos y quiere impartir a sus alumnos. Este asunto suscita una cuestión metodológica: la de seleccionar del corpus del conocimiento un número limitado de asignaturas que los alumnos deberán estudiar, y luego decidir el contenido que deberá ser enseñado en los distintos niveles educativos. Los planes de estudio suelen formularse y aprobarse en base a factores tales como la ideología dominante en una sociedad, la filosofía educativa, el sistema de valores y el concepto de naturaleza humana. El desarrollo de un plan de estudios requiere un proceso de inclusión y exclusión.

Los libros de texto no son por lo tanto “neutrales” ni “objetivos” sino que reflejan los valores y creencias de sus sociedades. Debemos, por consiguiente, al preparar los cursos docentes, definir el paradigma epistemológico que subyace en los planes de estudios. Cuando se adopta una perspectiva o paradigma, ciertas cuestiones y temas son destacados en detrimento de otros. Por otra parte, cuando se emprende un enfoque comparativo, sólo pueden compararse totalidades completas, y no dos sistemas o estructuras diferentes.

Por ejemplo, la obra de Max Weber *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* se ocupa de la racionalización, un fenómeno que él consideraba específicamente occidental. El capitalismo occidental, si aceptamos el punto de vista weberiano, es específico de la civilización occidental. Resulta apropiado que Weber use el capitalismo occidental para explorar a fondo su cultura, pero usar el mismo conjunto de términos para explorar la naturaleza específica de otra cultura puede llevar a error.

El nivel de investigación en el área de la civilización islámica estaba hasta hace poco monopolizado por colonialistas y misioneros entusiastas, seguros de su superioridad cultural y religiosa e

inconscientes de sus sesgos epistemológicos. Sólo recientemente hemos empezado a leer libros de científicos sociales occidentales que contemplan la civilización islámica no como una antigüedad que se admire o condene sino como un proceso social sujeto a las leyes universales del cambio. Son necesarios un lenguaje general y unas categorías analíticas, externos ambos a todos los sistemas y estructuras pero aplicables a todos ellos. En vez del capitalismo, la racionalización podría ser un término más general y apropiado para el estudio de la civilización islámica.

Un curso sobre esta materia debería ocuparse de las cuestiones relevantes y hacer preguntas como estas: ¿Puede la sociedad islámica adoptar la ciencia y la tecnología sin perder su identidad peculiar? ¿Cómo puede el Islam movilizar a las masas para conseguir que sociedades basadas en la agricultura y con bajos niveles de tecnología hagan la transición a otras empeñadas en dominar la naturaleza? De esta manera, toda la estructura, enfocada desde dentro, puede empezar a desvelar sus secretos y manifestarnos sus leyes, que no podrán ser ya consideradas defectuosas o erróneas. Al evaluar, no debemos aceptar como criterio el grado de cercanía a la civilización occidental, sino que la única norma aceptable debe ser la totalidad de la experiencia de la humanidad en Oriente y Occidente, pasada y presente.

Capítulo Seis

Exploración de la Naturaleza de la Inteligencia Humana y Artificial y la Perspectiva Coránica

Mahmoud Dhaouadi

La controversia actual acerca de las inteligencias artificial y humana se caracteriza por un claro desacuerdo sobre si la inteligencia artificial (IA) puede llegar a igualar o superar a la inteligencia humana (IH). La brecha entre IH y IA tiene visos de mantenerse sustancial a corto y largo plazo, como demuestran los símbolos culturales humanos y la visión coránica de la IH. La capacidad de la humanidad para manipular símbolos culturales, de los que depende el fenómeno de la IH, es una característica exclusivamente humana. Esta exclusividad contiene misterios que no son accesibles a los seres humanos. Por consiguiente, ¿como podrían incorporarlos los investigadores en el diseño de máquinas con IA?

En las últimas dos décadas, la investigación en el campo de la IA ha avanzado en sus niveles teórico y aplicado. Neurofisiólogos y diversos científicos sociales han estudiado también la IH y la IA en sus estudios de campo. A medida que las infraestructuras de la IA siguen expandiéndose en las sociedades modernas y postmodernas, especialistas de otras áreas tendrán que hacer también sus aportaciones. La investigación en IA ayuda a los individuos en muchas tareas tediosas, y la creciente velocidad y calidad de las acciones llegará a caracterizar a las sociedades que han entrado en la Era Informática.

La cuestión de la IH sigue siendo central para adversarios y partidarios de la IA, y los investigadores deben preguntarse por qué la IH es superior a la IA, y qué es lo que tiene la IH que le falta a la IA. La respuesta a estas preguntas llevará a una mejor comprensión de nosotros mismos y la IH, y al diseño de máquinas más inteligentes.

Algunos investigadores creen que la IA sólo alcanzará a la IH si se usa hardware bioquímico. Otros opinan que las máquinas deben ser diseñadas para funcionar como el cerebro humano. Se ha sugerido una infraestructura digital como forma de hacer que las máquinas piensen y adquieran una inteligencia consciente. Por otra parte, la intuición, los humores y las emociones no tienen sitio en el esquema de la IA, lo que impide que una máquina de pensamiento racional piense en sentido humano.

El fenómeno de la cultura distingue a la humanidad de otras especies y de las máquinas de IA. Existe consenso entre los estudiosos de la cultura en que el uso humano de símbolos es el aspecto más sobresaliente de la cultura humana. Las teorías y paradigmas de la ciencia social conductual deberán considerar que la especie humana es simbólico-cultural por naturaleza, y que su capacidad de usar símbolos culturales la hace radicalmente distinta de todas las demás especies y de las máquinas de IA. Es necesario, pues, un estudio del ámbito de los símbolos culturales humanos para lograr una verdadera comprensión de la IH.

La capacidad de manipular símbolos culturales en la formación de pensamientos e ideas es fundamental para la adquisición de un conocimiento fiable acerca de los procesos de la cognición y la semántica. La ausencia parcial de un corpus de conocimiento sólido sobre los símbolos culturales constituye el eslabón perdido en el creciente corpus de conocimiento sobre IH e IA. Es imprescindible crear

una base sólida en este dominio para que los investigadores lleguen a explicar las carencias de las máquinas respecto al aprendizaje. El desinterés en este sentido es una debilidad crucial que oscurece la comprensión de los investigadores respecto de la originalidad de la IH. Los estudios psicológicos y sociológicos modernos han puesto de manifiesto los efectos negativos de la privación social sobre la inteligencia humana, demostrando que la inteligencia depende fuertemente de los símbolos culturales que son los que permiten que la socialización de los seres humanos se produzca. Los estudios contemporáneos llevados a cabo por científicos cognitivos sobre la cultura, la mente y las ideas humanas han conformado dos puntos de vista: el punto de vista racional/científico de la Ilustración y el de la rebelión romántica. Estas visiones son muy relevantes en el debate de la IA. El segundo grupo dice que la cultura, la mente y la inteligencia no deben medirse sólo con la vara del positivismo empírico, el raciocinio, la lógica y el racionalismo.

La inferioridad de la IA en comparación con la IH se debe a su estrecho diseño estructural lógico-racional-logarítmico que no da respuesta a las cuestiones apuntadas por los románticos. Así, pues, ¿en qué medida es creíble el paradigma positivista empírico, cuando dos de sus elementos fundamentales son la lógica y la racionalidad? Los humanos son más que pensadores lógicos y racionales, y la superioridad de la IH proviene de rasgos intangibles y subjetivos. La IH es un fenómeno complejo, por lo que la investigación sobre IA/IH no debería seguir una fórmula rígida y estrecha.

Los textos revelados apenas son consultados en relación con la IH a causa de la experiencia de Occidente en el Renacimiento, que no afectó al mundo musulmán, y a la por lo general hostil relación entre religión y ciencia. Un investigador musulmán lógicamente consultará el Qur'an en el campo de IA/IH a fin de ahondar en la naturaleza transcendental de la inteligencia humana; el pensamiento y la inteligencia humana; y la inteligencia humana y el acto creativo.

Las doctrinas religiosas y laicas coinciden en que sólo los humanos pueden ser considerados responsables de sus actos, y que la IH confiere a la humanidad tanto la responsabilidad como la voluntad libre para actuar. La postura del Qur'an es un aliado cercano de los científicos modernos y los eruditos que no creen que la IA pueda ser llevada a un nivel igual o superior al de la IH. Aunque la perspectiva coránica puede ser de ayuda, el enfoque positivo-empírico no resulta útil por su negativa a reconocer la naturaleza transcendental de la inteligencia.

Capítulo Siete

Enfrentarse al Sesgo en la Cultura del Tercer Mundo

Ferial J. Ghazoul

El sesgo en contra del Tercer Mundo en las esferas y metodologías intelectuales es de sobra conocido. La literatura por otra parte puede ofrecer resistencia a tales sesgos y prejuicios, y operar como precursor de pronunciamientos teóricos que encaren y combatan este fenómeno tan destructivo. La literatura depende de técnicas estilísticas y estrategias artísticas que no se basan en la superioridad tecnológica de uno sobre otro sino en el acceso igual a lo verbal y conceptual. Por otra parte, lo oprimido y marginal parece más creativo y productivo a nivel artístico que lo opresor y poderoso.

La resistencia creativa al sesgo establecido adopta diversas formas. Este capítulo se ocupa de tres escritores del continente africano: el nigeriano Chinua Achebe, autor de *Things Fall Apart* (Todo se Desmorona); el sudanés Tayeb Salih, autor de *Season of Migration to the North* (Tiempo de Migrar al Norte); y el marroquí Tahar Ben Jelloun, autor de *I Am an Arab, I Am Suspect* (Soy Árabe; Soy Sospechoso).

El libro de Achebe es la historia de un hombre orgulloso del Tercer Mundo: es el proceso trágico de su protagonista, Okonkwo, de la etnia Obi, que comete suicidio ante el arrollador avance del colonizador y la imposición de normas foráneas. La novela resulta convincente porque no enfrenta al héroe africano con el villano europeo en un drama de bien contra mal, sino que analiza el proceso de conquista paso a paso en un tiempo en el que el mantenimiento de los viejos valores resulta imposible. Achebe emplea estrategias y técnicas para plantear una resistencia creativa a la cultura imperialista.

Achebe contrasta las ideologías africana y europea, y desnuda y libera a ambas. Presenta dos religiones como dos manifestaciones de prácticamente la misma esencia a pesar de las diferencias en sus dogmas. Este enfoque comparativo evita que clasifiquemos a la religión por jerarquía, o que neguemos el atributo de religión a algunos sistemas de creencia. Las técnicas del autor atraen al lector extranjero y lo llevan luego a cuestionar sus premisas culturales. La obra de Achebe destila la resistencia al sesgo cultural a través de su manejo de un lenguaje metafórico para hacer patentes los prejuicios.

La novela *Tiempo de Migrar al Norte* de Salih exuda oposición al colonialismo y neocolonialismo. La obra resiste los prejuicios del norte y la deformación de lo africano mediante una caricatura y réplica literaria que reinterpreta el drama. Salih escribió su novela en árabe como réplica a la tragedia shakesperiana de Otelo, el moro de Venecia. La tragedia de Otelo fue la primera obra dramática traducida y representada en un teatro del mundo árabe. Salih se propone rechazar y corregir la imagen que Shakespeare proyecta del africano en Europa deconstruyendo la imagen de Otelo en el mundo árabe e islámico.

Salih afirma que la ira de Otelo puede entenderse si vemos que él nunca aceptó a los venecianos, ni ellos a él. Es una “rabia nacionalista, un choque de culturas”. El protagonista sudanés, un estudiante que viaja a Inglaterra a estudiar, expresa su visión de la violación de su mundo por parte de Occidente y su sesgo. Salih usa una estrategia compleja para deconstruir la imagen fabricada de África, usando la hipérbole y la sátira. Presenta a Mustafa Sa’id como un falso héroe, un producto de la unión cultural entre opresor y oprimido, entre autoridad y dependencia. El resultado es un híbrido que no pertenece ni a su tierra natal ni a la tierra y cultura extranjeras.

La emocionante historia de Ben Jelloun en “*I Am an Arab; I Am Suspect*” emplea una ironía estructural en la que el lector sabe más que el protagonista. La estructura narrativa contrasta la sencillez de un subalterno con la mezquindad de la sociedad y el extravío del mundo. El árabe es culpable hasta que demuestra su inocencia en un mundo occidental lleno de prejuicios sobre él y que le trata en todo momento como sospechoso. Se sorprende de que se le vea como un fundamentalista, lo que indica al lector que la evaluación del Otro no nace necesariamente de la conducta del Otro, sino de acusaciones preconcebidas y condenas prefijadas. El trabajador inocente se pregunta por qué es siempre sospechoso, y el lector se ve impulsado a desaprobador el tinglado presente con todos sus prejuicios. Ben Jelloun no sentencia ni sermonea, sino que yuxtapone dos tipos de tratamiento, dejando el veredicto al lector al tiempo que basa su narrativa en la técnica de la ironía dramática.

Vemos así cómo los escritores africanos han contribuido a resistir el sesgo mediante su denuncia y su formulación novelada, y creando estrategias de resistencia fácilmente identificables. Estas técnicas incluyen comparar aquello que se percibe como diferente, reinterpretando el relato original, y desfamiliarizando lo familiar y

proyectándolo. El resultado es la negación de una jerarquía vertical y el desplazamiento del centro del discurso dominante. De esta forma, el escritor creativo presenta una visión global de los sesgos al tiempo que deconstruye la base del prejuicio.

Capítulo Ocho

Más Allá de la Metodología: Formas de Sesgo en la Crítica Literaria Occidental

Saad Abdulrahman Al-Bazi'i

Los métodos de crítica literaria en Occidente están sesgados a favor del contexto cultural que los ha engendrado. Si un crítico no occidental, por ejemplo, alguien de la cultura árabe-islámica, aplica cualquiera de esos métodos a la literatura de su propia cultura se enfrenta a dos alternativas: aplicar esos métodos tal como son, adoptando involuntariamente las implicaciones e ideologías que los conformaron y exponiendo al material literario al malentendido; o cambiar radicalmente el método de modo que el método resultante aplicado se aparte dramáticamente del original. Suponer que la metodología puede ser despojada de su contexto con poco o ningún cambio es algo que queda invalidado por un análisis histórico del trasfondo cultural y filosófico de tal metodología.

La cuestión del sesgo occidental debería ser reconsiderada y verificadas sus justificaciones, y no ser tratada de manera simplista. Algunos críticos y eruditos no creen que algunos métodos estén sesgados y los consideran herramientas neutrales. Los críticos árabes contemporáneos han usado el método estructuralista como una herramienta crítica neutral, creyendo en su eficacia para mejorar la erudición árabe, superar barreras en contextos culturales, reavivar la herencia nacional, y mantenerse a la altura del progreso. Este punto de vista familiar en la historia del pensamiento y la crítica literaria árabes tiene casi las mismas fuertes raíces históricas e ideológicas que su contrario. Y su tendencia a asumir universalidad connota evolución según las normas culturales de Occidente.

Queda el problema de la distorsión en las obras literarias y en la estructura cultural en su conjunto. Un examen de la metodología revela el sesgo de especificidad cultural en su origen antes de sus

manifestaciones reales. Sin embargo, asumir el sesgo del método no siempre significa que los métodos en su conjunto sean irrelevantes. Tampoco excluye la posibilidad de un beneficio mutuo o de características comunes. El sesgo del método significa el alto grado de homogeneidad de una cultura y la dificultad de usar los mismos elementos en otra cultura con igual propósito o significación. La producción crítica occidental que aquí se discute no se relaciona con los elementos árabe-islámicos entrelazados en su cultura. Numerosos pensadores occidentales han expresado el deseo de superar el ensimismamiento occidental.

El filósofo Ibn Sina (Avicena) expuso el problema de la metodología en el ámbito de la lógica, declarando que la ciencia de la lógica sigue una perspectiva filosófica integral. La diferencia en esta perspectiva gira en torno a la diferencia en las bases metodológicas o lógicas y a menudo hace referencia a la filosofía aristotélica (griega). Si la filosofía cambia, debería haber cambios correspondientes en las bases metodológicas de indagación y deducción epistemológica en las que se apoya esa filosofía. El filósofo Ibn Rushd (Averroes) era un defensor del pensamiento griego en la civilización islámica, pero su valoración de la aplicabilidad limitada de la poética aristotélica indica fuertemente una susceptibilidad general al sesgo potencial engendrado por la diferencia cultural.

Otros personajes conservadores entre los intelectuales musulmanes antiguos resistieron la llamada a una política cultural de puertas abiertas. Según el filósofo estadounidense John Dewey, la lógica está naturalmente sesgada a favor de un cierto principio filosófico. Decir que la metodología debe ser disociada de su objetivo epistemológico es reclamar una separación entre forma y contenido. Igualmente, la presencia de objetivos humanos comunes no excluye la diversidad de medios que conduzcan a esas metas. Según Northrup Frye, la armonía entre métodos y objetivos de crítica sólo puede alcanzarse si los principios y las hipótesis críticas surgen del arte del que se ocupa la crítica, pues las obras literarias representan una unidad orgánica basada en símbolos, tradiciones o modelos comunes. La metodología de Frye difiere de otras tendencias formalistas en que intenta ser integral, estudiando los tipos como conexiones simbólicas o tipológicas entre obras literarias.

La cultura occidental moderna tiende al laicismo, pero eso no significa la desaparición de la religión del pensamiento o la cultura occidental.

A mediados del siglo XVIII, la Ilustración, que en general se oponía a la ortodoxia religiosa, hizo que surgiera un movimiento crítico religioso que defendía la religión mediante una nueva interpretación de la Biblia que destacaba su carácter literario y mitológico de poesía oriental. Esos procesos surgieron a la par que el Romanticismo y ayudaron a cristalizar la nueva combinación sagrada/laica en la crítica, la cual equiparaba el texto religioso en la crítica literaria occidental con los textos humanos y mundanales. Frye subraya la naturaleza mitológica de la Biblia y sin embargo afirma un concepto metafísico del arquetipo. Este doble discurso es uno de los dilemas más significativos de una cultura que se aferra al laicismo pero es incapaz de romper con sus raíces religiosas y metafísicas, a pesar de los esfuerzos seculares por superar lo metafísico en las obras de Nietzsche, Freud y Heidegger.

En su conjunto, los métodos críticos occidentales poseen un grado considerable de universalidad. Sin embargo, siempre quedará en ellos otra porción considerable que es específica de su cultura y no puede ser transferida. Debido a esta última cualidad, la gente que no comparte el contexto cultural occidental debería revisar a fondo tales métodos antes de usarlos.

Capítulo Nueve

Teorías y Principios del Diseño en la Arquitectura de Sociedades Islámicas: Un Enfoque Ceremonial a la Construcción Comunitaria

Abdelhalim I. Abdelhalim

Valores como la excelencia y la belleza son necesarios para vencer el subdesarrollo, la alienación y la apatía presentes en la actualidad en la mayoría de las comunidades del mundo islámico y países en vías de desarrollo. El subdesarrollo reside en la separación de los medios de producción, especialmente en el entorno edificado, de lo que es peculiar a sus culturas. A pesar de esta separación, existen todavía mecanismos culturales que pueden conectar la construcción de edificios con la cultura de la comunidad. Estos incluyen la energía creativa de su gente y los recursos y habilidades de su cultura. Sin embargo, en muchas comunidades hoy en día las operaciones de construcción están bajo el

control de instituciones formales como los organismos reguladores y la administración. Una clase de eventos en los cuales el proceso de la comunidad puede ser regenerado incluyen la definición de límites, el establecimiento de centros, y la conexión de la construcción con la comunidad. Si el proceso regenerativo de la comunidad es encauzado en esas operaciones de construcción, entonces la construcción de los edificios puede contribuir a la vitalidad de la gente y al desarrollo creativo de su comunidad.

Existe un vínculo entre el proceso de edificación y la vida de la comunidad. Hasta hoy, la construcción, en la teoría y en la práctica, ha contemplado estos ejemplos de regeneración, en el mejor de los casos, como accesorios al proceso racional de edificación. La mayoría de la población mundial vive en comunidades en las que la costumbre y la tradición son los únicos medios de que disponen para organizarse. Cualquier desarrollo debe basarse en las habilidades y recursos locales. La ceremonia de edificación, en cualquier comunidad o cultura, es el mecanismo que conecta la edificación con la comunidad. La construcción ha estado siempre íntimamente ligada a la gente y a sus instintos creativos que han producido edificios y artefactos. Este proceso regenerativo básico encarna los rituales y ceremonias de muchas sociedades y el proceso vital que guía el crecimiento y conforma la identidad individual, a pesar del argumento de algunos de que la construcción en nuestros días debería estar separada de la ceremonia en nombre de la necesidad económica y la eficiencia. Todo lo más, la integración adecuada entre cultura y producción debe mantenerse en un nivel simbólico.

La integración de cultura y producción es a la vez esencial y posible. La construcción puede combinar crecimiento económico y creatividad y ayudar a la acumulación de capital y conocimiento. Un proyecto importante construido en el corazón de una comunidad puede restablecer su capacidad creadora, especialmente si emplea artesanos y materiales de construcción locales que son los mejor adaptados al entorno local. Esto ayuda a combinar las habilidades del cantero y sus conocimientos de geometría con la habilidad del técnico para trabajar con instrucciones escritas y dibujos, y esa combinación conduce a la innovación.

Capítulo Diez

Reflexiones sobre Tecnología y Desarrollo: Una Perspectiva Cultural

Hamed Ibrahim El-Mously

El problema del sesgo está en el corazón de nuestros intereses culturales y científicos. Muchos términos relativos a la modernización, el desarrollo y la tecnología son aún de uso común en los gobiernos e instituciones mundiales, tanto occidentales como musulmanes. Esos términos no pueden usarse en contextos políticos y culturales distintos sin que sus significados se vean alterados. Los planes de desarrollo basados en conceptos occidentales han fracasado en países árabes y musulmanes, y también en países del Tercer Mundo. La insistencia en usar esos términos indica un deseo de suplantar a la religión y hacer que los musulmanes crean en la modernización y en la tecnología occidental. Los musulmanes se han visto sometidos a los vientos de cambio occidentales en diversos grados a lo largo de su formación cultural, científica y profesional. Los musulmanes tienen que cambiarse a sí mismos antes de poder cambiar el mundo que los rodea. Tienen que reexaminar todos los axiomas, criterios y valores que han gobernado sus actividades culturales, científicas y prácticas y que han estado expuestos al sesgo cultural occidental.

La cuestión del sesgo está íntimamente ligada a la cuestión urgente de la independencia cultural. A medida que pasa el tiempo, los musulmanes están cada vez más subordinados a Occidente y se enfrentan a cláusulas y condiciones más restrictivas en su empeño de independencia cultural. Es difícil para un individuo o grupo apartarse totalmente de su modelo cultural original y adoptar un modelo foráneo. El proceso de desplazamiento cultural requiere la acción continuada de gran número de elementos culturales foráneos durante periodos prolongados. Mediante la invasión cultural, la cultura dominante trata de subordinar a otra cultura y privarla de su independencia. El proceso destruye la integración y crea brechas en la estructura de la cultura conquistada, suprimiendo un potencial creativo vital y aumentando la subordinación a la cultura dominante.

Para evitar malentendidos, el uso de términos como “técnica” y “tecnología” en relación con lo que es exportado o transferido a una sociedad debería ser otro: la técnica va asociada a la actividad de

producción, mientras que la tecnología surge en la mente y en la realidad física a un nivel superior al de la producción. Así como algunos proyectos nos llegan ya ultimados, hay conceptos que nos son transmitidos de la misma forma, empaquetados para uso político y social. La “transferencia de tecnología” supone un traspaso unidireccional entre dos partes, y presupone que la tecnología es un “objeto” que puede transferirse de un contexto socio-cultural a otro, lo cual no es cierto. Muchos experimentos confirman que la tecnología es intransferible. Es posible transferir elementos de capacidad tecnológica sólo en las etapas de adquisición y operación. A menos que en el mundo árabe-islámico se realicen grandes esfuerzos por crear capacidades tecnológicas propias, nunca será posible que alcance las etapas de adaptación e innovación, que resultan decisivas para una independencia tecnológica.

La actitud dominante en los países del Tercer Mundo es la de formular e implementar planes de desarrollo basados en la transferencia de técnicas provenientes de las sociedades industriales occidentales o de Japón, lo que puede producir efectos sociales y culturales y una actitud “nihilista” que espera alcanzar las metas sociales occidentales mediante una imitación de la organización industrial. Este dilema podría asumir una orientación más positiva si nos preguntamos: ¿Cómo podemos asimilar la tecnología como un potencial y un aspecto de nuestra estructura cultural? La adopción del modelo de desarrollo occidental en la sociedad árabe/musulmana ha creado relaciones de intercambio desequilibradas que convierten a sus miembros en consumidores de bienes, técnicas y servicios occidentales.

El cambio no ha llegado como resultado del desarrollo personal, conciencia y participación de la gente. Una de las principales funciones de las culturas es producir y reproducir valores. El modelo occidental despoja a las culturas de esta función, lo que lleva a una pérdida de personalidad cultural. La modernización consiste en una toma de conciencia que provoca cambios culturales y sociales que son necesarios para cumplir los imperativos científicos y tecnológicos. El mundo árabe/musulmán necesita una revolución cultural en la educación, donde los métodos actuales provocan alienación. En la cultura árabe/musulmana, el sueño de alcanzar el paraíso en la tierra y el bienestar material nunca ha sido genuino, ya que su cultura no sitúa a la humanidad en el centro del universo ni contempla la vida terrenal como algo separado de la vida eterna.

Capítulo Once

Las Creencias Filosóficas que Subyacen en la Formulación de las Leyes Físicas

Mahjoob Taha

La visión popular de la física considera sus leyes y teorías como un producto único sobre el que no existe discrepancia. Esta perspectiva descansa sobre la premisa de que todas las disputas científicas pueden dirimirse en el laboratorio, y que el experimento científico es el árbitro final. Sin embargo, esto es cierto sólo de las ciencias naturales, y las observaciones son únicamente un punto de partida. La teorización humana es esencial y representa el verdadero espíritu del trabajo científico. La ciencia emerge cuando la mente humana abarca los hechos y los contempla desde todos los ángulos. Los métodos empíricos han evolucionado durante siglos, y han progresado no sólo debido a los grandes avances tecnológicos sino también a la teorización y a los métodos del pensamiento científico. Este progreso nos ha permitido establecer una metodología que conduce a la formulación de leyes generales a partir de observaciones experimentales. Parece haber tres niveles de abstracción diferentes: el nivel de la ley de conservación, deducido directamente de la observación y la medición; el nivel de la ley general, un postulado que garantiza la validez de las leyes de la conservación conocidas; y el nivel de la teoría comprensiva, que ofrece una fórmula matemática unificada para la interacción fundamental objeto de estudio. El pensamiento humano es un factor importante en la generalización de los hechos experimentales.

Las ciencias naturales se basan en la premisa fundamental de que vivimos en un universo racional en el que los acontecimientos naturales están conectados causalmente. La correlación causal sigue siendo un ingrediente esencial del método científico, pero las modificaciones del postulado del determinismo fueron adaptadas para que coincidieran con los resultados de la experimentación. La visión del mundo natural requiere la adopción de una postura filosófica, aunque sea imposible defender tal postura mediante una lógica totalmente persuasiva. A veces una teoría científica es rechazada por razones filosóficas a pesar de estar conforme con los resultados experimentales. En un nivel de interacciones fundamentales, la investigación científica ha estado asociada siempre a premisas filosóficas que no emanan de experimentos. Esta asociación es importante porque aporta una

dimensión intelectual y cultural a la investigación en las ciencias naturales, y podría contribuir a la esfera de las aplicaciones tecnológicas y al ámbito del pensamiento humano. La formulación de muchas leyes científicas básicas tiende a hacer generalizaciones radicales, sugiriendo que ciertos puntos de vista filosóficos provienen de la ciencia empírica. Tales casos exceden los límites de la experimentación y la observación.

Un investigador que cree en un Creador Omnisciente cree también que el libre albedrío de los seres humanos es una realidad y que el determinismo cesa al llegar a cierto nivel de complejidad. La posición basada en la fe rechaza la noción de accidente como incompatible con las leyes divinas. La noción de accidente refleja la ceguera de la humanidad a las causas y razones detrás de los fenómenos en cuestión. Un investigador creyente puede explicar la disparidad entre conducta colectiva e individual, mientras que otros desecharán esta línea de pensamiento, creyendo en la unicidad de la mentalidad humana y la superioridad de la razón humana sobre el resto del universo. Todo esfuerzo realizado en las ciencias naturales es un empeño humano que refleja posturas ideológicas, intelectuales y filosóficas. Esto deberá ser tenido en cuenta al estudiar escritos científicos.

El Editor

ABDELWAHAB M. ELMESSIRI (1938–2008) fue profesor emérito de literatura inglesa y teoría crítica en la Universidad Ain Shams de El Cairo, y un eminente intelectual y activista. Fue un escritor prolífico que publicó numerosos artículos y es autor de sesenta libros sobre diversos temas como sionismo, modernismo, postmodernismo, laicismo y filosofía materialista, etc. Su obra quizás más famosa, *Enciclopedia de los Judíos, el Judaísmo y el Sionismo* (8 volúmenes), ha sido calificada como la enciclopedia árabe más importante del siglo XX.

Los versículos del Qur'an citados han sido extraídos de "El Mensaje del Qur'an" de Muhammad Asad, publicado por The Book Foundation.

La Serie Libros-en-Breve de IIIT (Instituto Internacional de Pensamiento Islámico) es una valiosa colección de las publicaciones más destacadas del Instituto presentadas en forma resumida a fin de dar al lector una comprensión esencial de los principales contenidos de cada original.

El paradigma cultural occidental, que domina el mundo académico, es una de las formas de **Sesgo** más extendidas y aceptadas en nuestro tiempo. Su influencia se deja sentir fuertemente en todo el mundo islámico y su peso lastra todas las formas de estudio. Dada la exclusión en él de cualquier referencia a lo divino, ¿es racional que los investigadores y eruditos musulmanes se adapten a sus exigencias y que las sociedades musulmanas sean “reformadas” para cumplir las normas de dicho paradigma?

Elmessiri era contrario al positivismo filosófico como método de obtener conocimiento por considerarlo parte de una epistemología imperialista que ha significado sobretudo la importación de pensamientos y teorías occidentales y la adopción de un paradigma foráneo centrado en un materialismo utilitario que intenta imponerse al pensamiento y la sociedad musulmanes. En su opinión esa vía no puede servir de modelo para el desarrollo.

El conjunto de trabajos que integran esta antología exploran y critican justamente eso: la casi completa adopción por parte de los eruditos musulmanes de paradigmas, terminologías y modelos de investigación ajenos a las realidades socio-económico-religiosas del mundo musulmán y las consecuencias de someterse a ese marco como única forma racional de obtener conocimiento y comprensión de la condición humana.

Tarek El Diwany, Partner, Zest Advisory LLP, London

Con el escaso tiempo que tengo para leer, y todo un año de material de lectura apilado sobre mi mesa de trabajo, los Libros-en-Breve de IIIT han sido un gran descubrimiento. Estos resúmenes bien editados destilan las ideas esenciales de algunos de los mejores pensadores contemporáneos sobre el Islam en libros que se leen en una hora más o menos. Cada uno de los temas elegidos es crucial para la situación actual de la sociedad musulmana, y los diversos autores presentan ideas que serán esenciales para avanzar y salir de esa situación. Para quienes tienen prisa por saber cómo el mundo del Islam debería responder a los desafíos de la modernidad, probablemente no exista un formato mejor.

